

todas aquellas provincias, envió al capitan Chirinos con cincuenta hombres de á caballo y treinta de á pié, y quinientos indios tarascos y tlaxcaltecas á Acatic y Valle de Tlacotlan, Mezcala, Tecuatilchi y Jalpa, con orden que fuese á salir á la mar por Tepic, como lo hizo: la demás gente se quedó formando mayor campo con Nuño de Guzman, que hizo marchar para Tonalá, donde fué muy bien recibido de parte de la señora ó Cacica de aquel Valle; pero, aunque, como afirmaba esta cacica, se encontró el pueblo de paz, salieron del pueblo de Tonalá muchos indios bárbaros que acometieron nuestro ejército, peleando con mucha ferocidad: se trabó una batalla muy sangrienta, en que corrió mucho peligro Nuño de Guzman de perder la vida, le quitaron la lanza de las manos y le dieron buenos porrazos con las macanas, como él mismo lo confesó á su mayordomo; pero fué socorrido á tiempo, y los nuestros, con su valor acostumbrado, los desbarataron y obligaron á ganar sus montes, con pérdida de más de dos mil de estos bárbaros, y de nuestra gente hubo algunos heridos y ningun muerto. Se tomó la posesion en la forma acostumbrada, del pueblo y de sus territorios que ocupan los cocas tequejes; estos tequejes llaman á los indios cocas de toda la provincia de Tonalá, que no eran de su lengua, tlajomultecas.

## CAPITULO XXII.

PROSIGUE NUÑO DE GUZMAN SU CONQUISTA: LLEGADA DE LA SEGUNDA AUDIENCIA A MÉXICO, Y DESPUES LA DE SU PRESIDENTE EL ILLMO. SEÑOR D. SEBASTIAN RAMIREZ DE FUENLEAL: SU ACERTADO GOBIERNO: FUÉ ENVIADO D. JUAN DE VILLASEÑOR EN VIRTUD DE CÉDULA REAL A LA VISITA, Y DESCRIPCION DEL REINO DE MICHOACAN: SIGUE GUZMAN SU EXPEDICION, Y FUNDANSE EN LA NUEVA GALICIA ALGUNOS CONVENTOS POR LOS FRANCISCANOS DE LA MISION DE MICHOACAN: HISTORIA DE LA APARICION DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE Y SUS CIRCUNSTANCIAS.

Al cabo de unos veinte dias que estuvo Nuño de Guzman en Tonalá, salió, visitó y ganó todas las barrancas desde Ichatlan hasta Tequila, y se volvió á Tonalá, donde tuvo noticia individual del Valle de Tlacotlan, Juchipila, del Valle y rio de Nochiztlan del Teul y Teules, que así se llamaba, y Tlaltenango, y envió al capitan Cristóbal de Oñate con cincuenta hombres de á caballo y treinta de á pié, y quinientos indios amigos, para que

entrarse por aquellos valles, y despues de haberlos conquistado saliese por Tequila y viniese á Etzatlan, donde se juntarian todos, con acuerdo de esperarse allí los unos á los otros. Partió Cristóbal de Oñate para su viaje, y Nuño de Guzman salió con su ejército de Tonalá; pasó por el valle de Tlala, donde descansó un poco el ejército, y se encaminó el día siguiente para Etzatlan acercándose Nuño de Guzman poco á poco á lo que Francisco Cortés, primo del Marqués del Valle, habia ganado tres años ántes, y no veía la hora de llegar á aquella provincia para meterla en su gobernacion. Marchó cuatro leguas por un valle muy fértil y abundante, y llegó al pueblo de Etzatlan, en cuyo contorno está una laguna que forma muchas islas bien pobladas de indios: su encomendero, que habia sido capitan de Francisco Cortés cuando conquistó esta provincia, llamado Juan de Escarcena, le hizo un recibimiento muy bueno y correspondiente á un presidente de la Audiencia de México y capitan general de esta nueva expedicion. Quiso Nuño de Guzman meter aquella provincia en su conquista, proponiendo á Juan de Escarcena y á unos religiosos franciscanos, llamados el uno Fr. Francisco Lorenzo, sacerdote, y el otro Fr. Andrés de Córdoba, hermano lego, que habian venido á bautizar los indios de aquellas poblaciones, que seria bien cer-

cenar esta provincia de México por ser de tan larga extension; pero se lo contradijeron muy de veras con muchas protestas y requerimientos con que Nuño de Guzman no trató más de ello, pero sí mostró enojo á Juan de Escarcena, quien no quiso agregarse con los indios de su encomienda al ejército de Guzman, y se quedó en su pueblo con los frailes de San Francisco para predicar, catequizar y bautizar á los indios de aquella provincia. Aquí esperó Nuño de Guzman á los capitanes que habia enviado á descubrir tierras y conquistar los valles referidos, por no irse sin ellos sino todos juntos.

Segun las memorias antiguas de los indios de Tlajomulco, llegó en esta ocasion á este pueblo el primer religioso de mi Padre San Francisco, á pié y descalzo, pero no saben decir cómo se llamaba. Presúmese que seria el padre fray Antonio de Segovia, quien fué el apóstol de la Provincia de Tonalá, y que entónces (en este año de 1530) pasó por dicho pueblo de Tlajomulco y fundó despues el convento de Tetlan el año de 1531, si no es que fuese el padre fray Juan de Padilla, quien venia con Guzman en el ejército, y que miéntras las cosas se asentaban pasase á Tlajomulco para dar noticia á aquellos indios de los misterios de nuestra santa fe. Habia dejado Nuño de Guzman en la provincia de Tonalá al capi-

tan Diego Vazquez de Buendía con otros soldados para cuidarse de ella, y tambien para que si hubiese necesidad le enviase socorro de gente y de bastimentos; y tenia ordenado que en el distrito de Nochiztlan quedase el capitan Juan de Oñate con otro destacamento, porque habia resuelto fundar allí una villa.

Miéntas descansaba Nuño de Guzman en Etzatlán y esperaba á los capitanes que habia enviado por distintos rumbos á recorrer la tierra para con mejor conocimiento disponer su conquista, el capitan Chirinos no dejaba pueblo en pié, y por falta de disciplina en su escuadron, los indios amigos se desmandaban tanto, que talaban los campos y abrasaban los pueblos, y sus moradores, para evitar el furor sus enemigos, se iban á los cerros ó se retiraban á las tierras más remotas de sus cabeceras.

Por este mismo tiempo, segun tradicion antigua de los indios, llegó el padre fray Juan de Padilla á predicar el santo Evangelio al pueblo de Tuxpan, quizás habiéndose apartado del ejército de Guzman por ver aquellas tierras, y llegó en ocasion que era Cacique un indio muy atendido á sus ritos supersticiosos é igualmente obstinado en la más torpe incontinencia, motivo por que no quiso recibir la fe, y más diciéndole el santo religioso que era necesario que él y sus vasallos

dejasen las muchas mujeres de que usaban. De allí se fué á Zapotlan y predicó á sus habitantes; pero, guardándose para mejor ocasion, dejó aquellos indios y fué caminando para la provincia de Avalos, dando por todas partes noticia de la ley de Cristo, y apoyaba su predicacion con buenos y santos ejemplos, yendo á pié y descalzo, y volvió á la provincia de Tonalá: puede ser que en esta ocasion pasase por Tlajomulco, en la forma que los indios cuentan, y fuese el tal religioso que vieron, quien prosiguió con Nuño de Guzman acompañándole en su conquista.

Se detuvo más de lo que debiera Nuño de Guzman en Etzatlán, porque los indios de aquella comarca no podian sustentar su campo (que era crecido) por mucho tiempo; detencion que fué causa del alzamiento de aquellos indios, però estaba cuidadoso de las operaciones de sus capitanes Pedro Peralmindez Chirinos y Cristóbal de Oñate que tardaban en volver, y no queria solo pasar adelante. Al fin parecieron: primero Cristóbal de Oñate, quien habia salido de Tonalá, como queda dicho, para ir á descubrir y conquistar las tierras y valles de Juchipila y Teules, por donde tomó el camino de Huentziltán, donde le salieron los indios al encuentro y comenzaron á pelear fuertemente; pero los españoles, ayudados de los indios de Tlajomulco (de los cuales

había sacado mucha cantidad Guzman y repartido en los dos trozos de ejército, uno suyo y el otro de Oñate), les acometió tan vivamente, que los obligó á huir á los cerros y los venció, quedando de estos bárbaros muchos muertos. Amedrentados los indios de Huezitlan, pasó Oñate sin embarazo á Copala, cuyos habitantes se dieron de paz, y de allí pasó al pueblo de Iztlan, en que había muchos indios, situado á las orillas del Rio Grande: se defendieron bien, y hubo en el paso del rio una pelea muy reñida; pero al fin fué vencida esta multitud de indios, pereciendo muchísimos de ellos, sin pérdida de los nuestros, quienes con un valor increíble pasaron el rio y asolaron el pueblo. Atravesaron victoriosos el valle de Tlacotlan y Contla, donde había más de seis mil indios, quienes pidieron la paz y les fué concedida. De este valle pasó el ejército á Teocuatlichí, pueblo de más de cinco mil indios, el cual sujetó Cristóbal de Oñate, y allí tuvo noticia de cómo el capitán Chirinos, que había ido por Cuitzeo, había ganado todo lo de Acatic, Jalostitlan, Tajiconá y los Zacatecas, y dado vuelta por Tuitlan é ido á salir por el rio de Tepic abajo, rompiendo hácia la mar por Guainamota. Viendo Oñate que todo aquel lado y territorio estaba allanado y sujeto por el capitán Chirinos, se volvió con su ejército á acabar de conquistar lo que Chi-

rinós había dejado á mano izquierda; y así emprendió su marcha al pueblo de Nochiztlan, que estaba situado en un peñol fortísimo y defendido por seis mil bárbaros á lo ménos. Se comenzó la guerra sitiando el ejército español con mucho valor á los indios, quienes hicieron grande resistencia; mas al fin hubieron de ceder á la nueva disciplina de nuestra tropa y á su constante esfuerzo, de modo que perecieron muchísimos indios, se hicieron muchos esclavos y otros huyeron, y quedó el campo y pueblo por nuestro. En esta ocasión quedó en Nochiztlan Juan de Oñate con algunos españoles para conservar lo conquistado; y en el año de 1531, por comisión de Nuño de Guzman fundó la villa del *Espíritu Santo* y le puso por nombre Guadalajara, por ser Nuño de Guzman natural de Guadalajara; pero aunque tuvo título de villa, por las continuas guerras que tenían los españoles con los indios circunvecinos, siempre precisados á estar con las armas en la mano, no tuvieron asiento las cosas de la villa hasta el año de 1532.

Después que hubo Cristóbal de Oñate subyugado el pueblo de Nochiztlan, marchó para el valle y rio de Juchipila, donde fué bien recibido de su Cacique, porque corría la fama del valor de los españoles, y temerosos los indios de que les arrasaran sus pueblos, y no queriendo expe-

rimentar la misma suerte que los de Nochiztlan, que habian salido tan descalabrados de sus inútiles resistencias, se vinieron con mucha humildad á ofrecer de paz: aun de los que habia conquistado el capitán Chirinos en los llanos de Zacatecas, que toda era gente de ranchos, vinieron infinitos á rendirse. Tomó el capitán Oñate todas estas poblaciones de paz, y hechos sus actos de posesion, marchó con su ejército para el Valle de Tlaltenango, atravesando un gran puerto de ocho leguas; y tomando más arriba, pasó por Tepexitlan y vino á dar en el famoso pueblo Tuixl, que es el gran Teul, cosa muy nombrada en toda aquella tierra por haber estado alli el templo grande de los ídolos y la casa de adoracion de aquella gente caxcana, y este pueblo estaba encima de una mesa toda rodeada de peña tajada, con una entrada de grandes escalones. Poblaron con asiento seguro: en medio de este pueblo se hallaba, de piedra labrada, una fuente de agua. Con la misma sumision y benevolencia que los demás habitantes de los referidos pueblos, vinieron los indios del Teul á dar la obediencia á este capitán feliz en toda su expedicion, pues á pesar de ser la gente caxcana tan belicosa redujo todos sus pueblos con grande brevedad, y sin derramas mucha sangre, á la Corona de Castilla. Llegó al

fin al pueblo de Tejuila, despues de haber mandado que todos los suyos (asi españoles como indios amigos) abriesen camino por una peña tajada, que es espanto el verla, con picos, barras y azadones que llevaban en el ejército, porque no se podia descabezar un cerro sino volando, y de esta suerte fueron abriendo camino hasta el Rio Grande más de tres leguas. Dispuso Oñate que se poblase este pueblo, que está metido entre barrancas, con algunos indios de aquellos que tenia pacificados, y se vino á juntar á Etzatlan con Nuño de Guzman, quien le estaba esperando.

Unido el ejército de Oñate con el de Nuño de Guzman, se determinó este gobernador á salir de Etzatlan, no por el rumbo de sus amazonas, ni por el que habia tomado el capitán Don Cristóbal de Oñate, sino por el que Don Francisco Cortés de San Buenaventura habia descubierto y ganado años ántes para meterlo en su conquista. Movió su ejército para el pueblo de Iztlan, y á la entrada de él salieron á recibirle su Cacique y otros de los contornos, llevándole muchos bastimentos y alojando la gente en casas muy buenas; pero le dieron á entender á Guzman que de dónde habian de sacar tanta comida para tanta gente si allí paraban de asiento, y que si por no tener bastimentos para todos habia de maltratar y quemar sus casas como lo hizo con los de Etza-

tlán y otros pueblos; que estuviere en buena hora un día ó dos, y que pasase en paz, como lo hizo Don Francisco de Cortés. De todo esto no hizo aprecio Guzman, antes estuvo muy de espacio en el pueblo; pero como vieron los indios que les hacían burla los españoles y que los indios del ejército los robaban y no los dejaban sosegar, se sublevaron los indios de este pueblo, y luego se extendió la voz de esta sublevación por todo el valle de Aguacatlán; de allí corrió por toda la tierra conquistada por Don Francisco Cortés, y no quedó pueblo que no se alzase hasta la mar; y así las iglesias que habían hecho los encomenderos de todos estos pueblos las quemaron, y todos los pueblos en que llegaban á entrar los indios y gente de Guzman, llevándolo todo á fuego y sangre, quedaron arrasados. Dióse maña Nuño de Guzman con halagos y regalos, y con establecer alguna disciplina en su tropa, mandando á los capitanes indios de su ejército que no tocasen cosa ninguna ni quemasen pueblo alguno, ni tratasen mal á aquellos indios, porque serían castigados y los mandaría ahorcar, para que se sosegasen los indios de aquella tierra y volviesen á poblar sus rancherías y pueblos; de suerte que, como lo deseaba, obtuvo testimonio de que era gente de guerra, y se alzó con lo conquistado por Don Francisco Cortés, tomando posesión,

y lo fué metiendo en su conquista, de que vino á formar la mayor parte de la Nueva-Galicia.

De Teutitlán fué Guzman con su ejército á Jalisco y á Tepic: vinieron luego los indios de paz, asombrados del numeroso ejército de Guzman; pero como comenzaron á hacer de las suyas los indios de Guzman en los arrabales de Jalisco, determinaron sus habitantes abandonar el lugar. Cuando llegó Guzman al pueblo, le halló despoblado porque toda la gente había huido; y lo peor fué que se encontró sin bastimentos ni cosa alguna para el sustento de tanta gente que llevaba, pues todo se lo habían llevado los indios de propósito, y no habían dejado nada, lo que le obligó á volver á Tepic. Mandó en despiques que los indios amigos quemasen las casas, destruyesen las sementeras y lo talasen todo; y á dos indios que encontró les mandó cortar las manos y las narices, y se las hizo atar al uno de los cabellos y al otro se las dejó pendientes del pellejo, diciéndoles que lo mismo haría con todos sus compañeros si no acudían presto á rendirle la obediencia (\*). Declaró á todos los de aquel pueblo por esclavos, y con algun trabajo y desasosiego se detuvo como un mes en Tepic, donde recibió cartas de los oidores Matienzo y Delgadillo, avi-

(\*). Herrera, Década IV, lib. 8, cap. 1, pág. 387, mihi.

sándole cómo había llegado á Nueva-España el Marques del Valle, colmado de honras por el Emperador, y con autoridad sobrada para reprimir los desmanes que le había hecho como presidente de la Audiencia. Le causó mucho disgusto esta nueva, pero la mayor parte de su gente se alegró infinito por el amor que le tenían á Cortes, habiendo militado bajo sus órdenes. Para mayor abundamiento se vió amagado él y todo su ejército de sufrir el hambre más cruel con motivo de una grande inundacion que á mediados de Septiembre sobrevino repentinamente y que en breves instantes derribó todas las casas del real por haber crecido el rio y salido de madre á media noche: se anegó de tal suerte toda la tierra alrededor, que era imposible transitar de una parte á otra: el agua subia hasta la cincha de los caballos: llevó la creciente muchos pueblos de indios, quienes se subian en los árboles; y como no descubrian más que las sierras y no veían más que agua, se consideraban perdidos sin recurso. Pero fué disminuyendo la agua; se pudrieron los bastimentos y se enfermaron muchos indios amigos; y aunque con gran trabajo y hambre pasó esta calamidad, no amainó el furor de Guzman, porque con la relacion que le dieron de que los de Jalisco habían matado muchos puercos á flechazos, que llevaban para el abasto de su

ejército, envió un capitan con gente de á caballo para que, sin dar cuartel á nadie, cautivase á todos los indios de Jalisco que se pudiesen coger, y asolase la tierra. El maestre de campo Gonzalo López, que fué el de esta comision, entró en un lugar que pertenecia al Marques del Valle: llamó á los indios principales; y aunque reconvenidos respondieron que en sus casas estaban muy quietos y no habían hecho lo que les achacaban, mandó pegar fuego á los pueblos comarcanos, prendió á muchos hombres y mujeres y los trajo á Jalisco, donde herró á mil hombres, y dice el historiador Herrera que este oficial quemó á un señor de Jalisco sin proceso ninguno.

Año de 1531.—Tomó Nuño de Guzman sus cuarteles de invierno en Tepic, valle de Jalisco, procurando recuperarse de los trabajos pasados y completar el número de los indios amigos porque habían muerto muchos. Se le quiso amotinar la gente; pero habiendo ahorcado á uno de los principales, el alboroto se sosegó. Tuvo noticia entretanto de la gran poblacion y valle de Tzenticpac, cuyo pueblo principal está situado junto á la mar del Sur, dos leguas ántes, á orillas del Rio Grande, y que la gente de esta provincia era de la nacion Totorame, gente muy belicosa, tanto que la reconocia la nacion Tepehuana; que esta provincia estaba pobladísima de

indios, quienes tenían guerra continua con los de la nación Cora, sus enemigos, que habitaban en una serranía que está hácia la parte del Norte diez leguas del dicho pueblo de Tzenticpac. A principios del año de 1531 emprendió Nuño de Guzman la conquista de esta provincia grande y muy poblada: movió su ejército; y no bien hubo llegado á este valle, donde fué recibido con grandes demostraciones de paz, y los pobres bárbaros de aquel pueblo habían proveído con abundancia al ejército de maíz, aves, fruta y de todo género de víveres, cuando los indios amigos de Guzman comenzaron á hacer de las suyas, abrasando los pueblos despues de haberlos pillado, y derramándose seis mil de ellos por todo el valle, asolaron cuanto encontraron. Nuño de Guzman conoció, aunque tarde, la mano que les había dado para hacer todo esto, pues en todo su tránsito les había consentido este indigno pillaje sin contener su natural propension á acabar con estos infelices pueblos, que estaban poblados de sus enemigos, en especial de tarascos; quedó confuso y no se atrevía á reprenderlos, porque entendió que los indios de su ejército estaban á punto de alzarse y dejarle solo, expuesto con su gente al furor de los bárbaros que pretendía conquistar.

Al fin se determinó á castigar estos excesos,

juntó su campo y fueron en busca de los seis mil indios agresores que se habían apartado, y los hallaron empeñolados, muy contentos y ufanos, como si hubieran hecho alguna cosa buena en aquella tierra, donde no dejaron cosa que no abrasaran. A poco trabajo recogieron los seis mil indios levantados y los trajeron al pueblo de Tzenticpac, y inmediatamente Nuño de Guzman mandó cercarlos de todo su campo puesto; llamó á todos los caciques y capitanes de los amigos, prendió á los cabecillas y hizo ahorcar mucha cantidad de ellos, por haber hecho lo que hicieron, en presencia de los señores caciques del Valle, con que quedaron satisfechos de su pérdida. Con este castigo puso algun freno á la osadía de los indios amigos, y guardaron mejor orden y disciplina en adelante. Consoló despues Nuño de Guzman á los indios de Tzenticpac, y persuadiéndoles que los que les habían hecho tanto daño lo habían bien pagado, los animó á que saliesen de sus esteros los que se habían refugiado, y se volvió á poblar el valle y pueblo, de que tomó posesion, y dicen que se adjudicó para sí. Esta fué la primera jurisdiccion que comenzó á poblar Nuño de Guzman (\*), que se portó en toda esta conquista de Jalisco y Tzenticpac, como en el tránsito que hizo por las pro-

(\*) Villaseñor. Teatro Americano, cap. 8, lib 5.